FÁBULAS

POR

RAMIRO BLANCO.



GAUTIER: EDITOR.

CÁDIZ: 1884.

FÁBULAS.

Al Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca,

en débil muestra de respeto,
gratitud y cariño,

EL AUTOR.

Al distinguido periodista
D. José Rosetty, su affmo.

Ramírez Blanco

Cádiz.—Imprenta de la *Revista Médica*, Ceballos 1.

FÁBULAS.

I.

EL BRILLANTE Y EL GUSANO DE LUZ. (1)

Cruzando una selva umbría
por la noche un caminante
perdió el hermoso brillante
que su sortija tenia.
Y cuentan que entre el tomillo
hirió á la piedra preciosa
la luz ténue y vagorosa
de un humilde gusanillo.
—¡Aparta, vil animal!
dijo el brillante orgulloso,
y no empañes el hermoso
resplandor de mi cristal.

(1) Esta fábula y las nueve que siguen pertenecen al género de *Fábulas literarias*, que tan brillantemente cultivó nuestro D. Tomás de Iriarte.

¡Cuán opuesto es nuestro sino!
yo brillo, como una ėstrella,
en el seno de una bella;
tú... en el lodo del camino.
—Observe su señoría,
le contestó el gusanejo,
que esa luz es un reflejo
tan solo de la luz mia.
Dijo el gusano verdad,
que ausentándose ligero
dejó al brillante altanero
sumido en la oscuridad.

Dirán que falto de vena
hago fábulas, lectores;
pero esta, aunque nada buena,
la dedico á *los autores*
que brillan con luz agena.



II.

EL GALÁPAGO Y LA RANA.

—¡Cuidado que eres feo!
Le dijo cierta rana
A un modesto galápago.—Ya veo,
Este le contestó, que no es galana
Ni de esbeltez modelo mi figura;
Pero usted, tan severa en su censura,
Bien pudiera mirar su linda cara
En el tranquilo espejo
De esa laguna clara
Que puede retratarla en su reflejo.
Dando un salto la rana le contesta:
—¡Oiga, señor calmoso!
¿No es mi persona apuesta?
¿No es ligero mi cuerpo? ¿No es hermoso?
—Como yo, por lo menos, eres fea
Y eso dirá cualquiera que te vea.
—Aun siendo así, le contestó la rana,
Tengo una habilidad que tú no tienes.
—Ya la puedes decir... ¿Qué? Te detienes?

—En las noches de estío
Mi canto es sin igual.—De eso me rio,
En arte musical date de baja:
Comparado á tu canto
El silencio le lleva gran ventaja.

Sé quien ha emborronado mil cuartillas
Para escribir solemnes disparates;
Ranas son esos vates
Que enronquecen cantando á las orillas
De la Hipocrene fuente
¡Y Dios nos libre de escuchar su canto!
Un crítico-galápago prudente
Les diria quizás:—Daos de baja:
Comparado al que escribe tonterias
El que no escribe nada le aventaja.



III.

LA ZARZA Y EL ROSAL.

Dijo la zarza al rosal:
—Recuerdo que eran tus rosas
de hermosura sin igual
por lo frescas y olorosas.
Mas ha tiempo que advertí
que no son tan peregrinas,
y te pareces á mí:
todo te vuelves espinas.
De hermosura eran portento,
no me cansé de admirarlas;
hoy, leve soplo de viento
basta para deshojarlas.
Dijo el rosal:—¿No las doy
tan hermosas este año?
—Todas tus rosas de hoy
no valen una de antaño.
—¡Iguales son hoy en dia!
el rosal gritó con rabia,
y la zarza repetia:

—Ya te se acabó la sávia.
Conténtate con dejar
un buen nombre, es mi consejo,
¿cómo quieres rosas dar,
amigo, si eres tan viejo?

Igual descenso se nota
en la literaria gente,
cuando ya el númen se agota
retirarse es muy prudente.
Quien de vejez se consume,
si no es genio excepcional,
da, lo mismo que el rosal,
pocas flores, sin perfume
y de espinas un caudal.



IV.

EL GRILLO Y EL ESCARABAJO.

Pidió un favor al grillo
un docto escarabajo,
crítico de gran nombre,
pero envidioso y fátuo.
El grillo no era *rana*,
porque era un grillo sabio,
y con mil deferencias
recibió al literato.
Dióle una gran comida
á estilo diplomático
y al despedir al huésped
colmóle de agasajos.
Pasaron unos dias
y (por no sé qué santo)
dieron los animales
un concierto en el campo.
Y cuando de la fiesta
un extenso relato
hizo á los otros bichos

el tal escarabajo,
Dijo: "Mal los jilgueros,
pésimos los canarios,
los ruiseñores roncos,
los mirlos... como gallos.
El concierto, en resúmen,
fué menos que mediano;
el grillo únicamente
agradó con su canto.
¡Qué compases los suyos!
¡Qué acordes más variados!
¡El grillo, solo el grillo
despertó el entusiasmo!"
Y oyendo estos elogios
los topos y los gansos,
génio del arte músico
al grillo proclamaron.

Quien oye las palabras de los críticos
Siempre creyendo, nunca meditando,
Aprenda en el error que cometieron
Los ciegos topos y los torpes gansos.

V.

EL TAMBOR Y LOS PALILLOS.

—¿Por qué con tanto rigor
me tratais, solemnes pillos?
Así dijo á los palillos
un resonante tambor.
Y ellos, presa del furor,
tal insulto al escuchar,
cesando en su redoblar
dijeron de esta manera:
—Si por nosotros no fuera...
¿cómo habias de sonar?

¿No vemos todos los dias
poëtastros (más de ciento)
y á críticos sin talento
que estudian sus tonterías?
Pues bien, lector, no te rías
si á falta de otros mejores

te hago de aquellos autores
estos símiles sencillos:
Los críticos son... palillos,
los criticados... tambores.



VI.

EL RATON, LA ARAÑA Y LA ABEJA.

Quiso hacer la araña
rica miel y cera;
para conseguirlo
se marchó á unas huertas,
y chupa que chupa
mil flores diversas
en muy poco tiempo
se quedó sin fuerzas,
sin lograr sus fines
y á más sin vivienda.
Por aquellos dias
le ocurrió á la abeja
tejer, cual la araña,
finísimas telas,
y dejando al punto
su panal, ligera
voló á unos desvanes,

donde míl obreras
arañas tejian
con patas maestras
el tul delicado
que encantó á la abeja.
Mas ¡ay! mil sudores
sufrió, mil molestias,
y en muy poco tiempo
se quedó sin fuerzas,
sin lograr sus fines
y además sin cera
y sin miel, á un tiempo
comida y vivienda.

Un raton, que supo
estas dos anécdotas
exclamó:—Son locas
la araña y la abeia;
haga la segunda
miel, pues sabe hacerla,
y telas de araña
haga la primera.
¿Por qué esas señoras
sus papeles truecan

si á ello se opone
la Naturaleza?

Bien puede decirse
de muchos poetas
que arañas tan solo
hacer miel pretendan,
ó telas de araña
si nacen abejas:
Amigos, no escriban
de lo que no entiendan.



VII.

EL SOL Y LA LUNA.

—La luna sin luz propia,
Por reflejar á Febo,
En la callada noche
Su blanca luz difunde por el cielo.
Y aun así los poetas,
Desde remotos tiempos,
Cantan de amor estrofas
Inspiracion buscando en sus destellos.
—¡Malhayan los plagiarios!
Exclamó al oir esto
Un escritor de coplas
Tenido entre los suyos por un génio.
Y el otro le contesta
Con marcado desprecio:
—La crítica merece
El que imita lo malo y no lo bueno.
Pero nunca fué blanco
De injustos vituperios
Aquel que, sin plagiar, sigue la escuela
De autores reputados por maestros.

VIII.

LA MOSCA.

En un hermoso panal
cierta mosca se metió,
por su bien ó por su mal
(que esto no lo diré yo.)
Y en la confusa Babel
de abejas, las vió á destajo
hacer requísima miel,
al parecer, sin trabajo.
—Mucho ponderar oí
este mérito, exclamó;
más difícil lo creí,
eso tambien lo hago yo.
Salió la mosca ligera
del panal, y el mismo dia
que quiso hacer miel ó cera...
solo hizo una porquería.

Todo el estudio merece,
todo tiene que aprender;
lo que más fácil parece
más difícil suele ser.

Y diré al que escriba á prisa,
ponga ó no la cara fosca,
llana la verdad y lisa:
solo hará... lo que la mosca.



IX.

EL CIEN-PIES Y EL ESCORPION.

Una viva discusion
entablaron cierto dia
el cien-pies y el escorpion,
¿cuál de los dos más valía?
otra no era la cuestion.
Cansados de discutir
dijo para concluir
el escorpion:—En verdad
¿cuándo podrás tú adquirir
mi grande celebridad?
—No la encuentro apetitosa,
dijo el otro; cierto es
que mi nombre no es gran cosa;
mas desprecia este cien-pies
tu celebridad odiosa.
Para ser feliz me basta
mi honrado y oscuro nombre;
mas reniego de tu casta

que huye á tu presencia el hombre
y cuando puede te aplasta.

Furibundo criticon
que esto leas, no te enfades
y contesta sin pasion:
¿No hay muchas celebridades
como la del escorpion?



X.

EL PERRO, EL GATO Y EL TITIRITERO.

Soplaba en una trompeta
un pobre titiritero,
mas desafinaba tanto
el belicoso instrumento
que no pudiendo sufrirle
ahullando le gritó un perro
—¡Calla! Calla, que me matas,
condenado trompetero,
ya me tienes los oidos
taladrados con tu estruendo.
Un gatazo allí presente
dijo al can:—¡Pues bueno es eso!
¿A criticar tú te pones
lo que toca ese mastuerzo?
Yo en cambio tus ahullidos
aguantar apenas puedo.
¿Por qué tú, que tanto ignoras,
te has de meter á maestro

si de música no entiendes,
si eres solo un pobre perro?
—Yo critico lo que es malo,
gruñó el can, y cuando veo,
que otros me echan *en hocico*
mis numerosos defectos
lejos de rabiar estudio,
oigo, me callo y aprendo.

Si se dá por aludido
alguno, en los argumentos
de mis fábulas, y dice:
—¿Por qué critica un coplero?
al punto responderia:
—Bien se puede en malos versos
recordar, como es sabido,
que hasta el mismísimo Homero
aliquando dormitaba;
y al hacer este recuerdo
el crítico no pretende
ser en sus obras modelo.
Pintor de los más famosos
halló acertado el consejo

y fundada la doctrina
de un humilde zapatero.
Solo autores *semi malos*
se juzgan *semi perfectos*.



XI.

LAS DOS MARIPOSAS.

El doctor Mano-lista
Les seguia la pista
A dos mariposillas irisadas
Que en una fértil, sin igual pradera,
Volaban con las brisas perfumadas.
—Escucha, compañera,
Una exclamó: ¿Tu vista
No distingue á lo lejos un anciano?
—Sí, ¿será un hortelano?
—Es un naturalista.
—¿Y qué es eso?—Un señor que sabe mucho
Y estudia los insectos y las flores.
—¿Será de esos señores
Que no perdonan planta ni avechucho
Apenas en sus manos han caido?
—Has acertado, hermana;
Pero tengo entendido
Que el que muere á las manos de ese hombre

Es seguro que gana
De la inmortalidad el alto nombre,
Pues él, por medios químicos, conserva
En los bellos estantes de un museo
(Segun los clasifica un tal Lineo)
La flor, el ave, el pedernal, la yerba,
E insectos mil brillantes
Entre los que descuellan, por lo hermosas,
Las lindas mariposas
Cuyas alas ostentan los cambiantes
De oro y azul y nácar; en conciencia
Debemos entregarnos voluntarias
Y en colecciones varias
Suspender á los hombres de la ciencia.
¿Te decides? ¡Volemos tras la gloria!
La otra dijo:—¡Mil gracias! Tu locura
No me contagiará, que aunque mi historia
Olvidada y oscura
No consulte jamás ningun Lineo,
Con viento fresco huyo en el instante,
Pues ya, amiga, me veo
Por la mitad del cuerpo bien clavada
Y puesta en el estante

Del célebre museo
Que guardará mi mómia disecada.
Hoy el Eterno por mis dias vela
Y prefiero morir... como mi abuela:
Por un soplo de invierno congelada.
  Huyó la mariposa
Que tan bien se explicó; su compañera,
De gloria deseosa,
Se entregó de aquel sabio prisionera.
  El libre insecto huyendo se decia:
—Morir por el honor... es muy laudable;
Pero morir ¡oh nécia amiga mia!
Por una tontería
¡Es una muerte ruin y despreciable!



XII.

NACER CON SUERTE.

Colocó cierto banquero
en la mesa del despacho
un billete de mil reales
debajo de un papel blanco.
Vino una racha de viento
y allá se fueron volando
papel y billete juntos
desde la ventana al patio.
Despues de verse en peligro
de ascender hasta el tejado,
sobre unos grandes montones
de carbon cayeron ambos.
—¡Compañero de mi vida!
(dijo el papel suspirando)
de compañía tan mala
vamos á salir manchados.
Démonos ya por difuntos,
¿quién, despues de este fracaso,

ni aun para envolver judías
pretenderá utilizarnos?

Sonreíase el billete
por una punta, y en tanto
vino un *quidam* y cogió
el billete con cuidado.

Cierto que estaba algo sucio,
mas de eso ¿quién hace caso?
pasó, como si estuviera
más limpio que un relicario.

¿Y el papel? Entre el carbon
se quedó filosofando
y dijo, despues de verse
negro, roto y arrugado:

—*Está visto que en el mundo*
tienen manchas más de cuatro
que, por nacer con fortuna,
serán siempre respetados.



XIII.

EL COHETE Y LA ESTRELLA.

Con gran estruendo subió
envuelto en nube dorada
un cohete que de nada
en fuego se convirtió.
Orgulloso fué avanzando
hácia la celeste esfera,
mientras iba en su carrera
el espacio iluminando.
Mas al observar que el viento
no apagaba su luz bella,
dijo arrogante á una estrella
perdida en el firmamento:
"Por más que un rayo atesores
no es tu luz como la mia,
que hace de la noche dia
con mil chispas y colores.

Es más bello mi conjunto,
soy de mil estrellas fuente,
marcho recto y explendente,
¿y qué eres tú? ¡Solo un punto!
Un punto débil, perdido
sin fuerza, color, ni fuego;
mirarte una vez:.. y luego
abandonarte al olvido."
La estrella modesta y pura
no se dignó contestar,
decidiéndose á esperar
el fin de tanta bravura.
A poco rato estalló
el cohete en mil fragmentos
que se llevaron los vientos.
¡Solo ceniza quedó!
En átomos bajó al suelo
la luz que le rodeaba,
y la estrella que miraba
esta escena desde el cielo,
Viendo ese rápido giro
que en sombra la luz trocó
"¡Vanidades! exclamó,

que durais lo que un suspiro,
Seres que en tan corta vida
anhelan tender el vuelo...
Cuanto más suban al cielo
Más terrible es su caida!"



XIV.

EL JAZMIN, LA MALVA Y LA ORTIGA.

Va de cuento, lector: En una huerta
De cierto pueblecillo de la Mancha
Se pusieron á hablar de varias cosas
Un jazmin, una ortiga y una malva.
El jazmin se expresaba de este modo:
—He nacido con suerte, camaradas;
Soy una flor bonita, tengo aroma
Y de mí se enamoran las muchachas.
—Valgo yo más que tú, dijo enseguida
Contestando al jazmin la flor de malva,
Pues si eres tú bonita yo soy útil,
La medicina mi virtud proclama.
—Pues yo... dijo la ortiga—¡Fuera! ¡Fuera!
Malva y jazmin gritaron destempladas.
—¿Tienes tú acaso méritos? Responde.
—Oidme por favor...—Ni una palabra.
—Eres, dijo el jazmin, inculta y fea.
—Eres perjudicial, gritó la malva.

—Mala yerba es tu nombre. ¿Qué pretendes?
—Hieres sin compasion á quien te trata...
 Un hortelano entonces se presenta
Y con unas enormes tijerazas
Malva y jazmin separa de sus tallos
Y ambas flores se lleva hácia su casa.
 Sirvió el jazmin para formar un ramo,
En union de otras flores desgraciadas,
Y la malva, á su vez, con agua hirviendo
Halló su sepultura en una taza.
 Contó despues un zángano á la ortiga
(Mientras no sé que jugos la chupaba)
El fin de las dos flores, y al oirle
Así se dijo la dañina planta:
 —El mérito en el mundo suele á veces
De desastres sin cuento ser la causa;
Nada valgo... ¡Mejor! Hasta mi muerte
Quiero vivir oscura y olvidada.



XV.

EL UNO Y EL CERO.

Le suplicó un uno á un cero
que le diera más valor,
mas pronto olvidó el favor
de aquel amigo sincero.
Volvióse el uno altanero
y orgulloso cual ninguno,
y el cero, que era oportuno,
así le dijo una vez:
—¡Nécio! Por mí vales diez,
sin mí... no vales más que uno.

Más de un novel diputado
llama *cero* al menestral
que es humilde pedestal
sobre el que se ha levantado.
Los ceros valor le han dado,
quizás él de ellos se ria,

mas se expone á que algun dia
con insultante desprecio
alguno le diga:—¡Nécio!
sin nosotros... ¿qué valdria?

FIN.

ÍNDICE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Ser algo.—Narracion inverosímil. (Agotada.)

El Estudiante de Medicina en la época de Calderon de la Barca.—Memoria premiada por la Facultad de Medicina de Madrid: 2.ª edicion. (Agotada.)

De todo un poco.—Artículos coleccionados. (Id.)

El cercado ageno.—Novela festiva.

Las mujeres de lance.—Id.

Precauciones de un marido.

EN PRENSA.

Cármen.

La muerte en un beso.

La esposa incógnita.




PAPELES
VARIOS
3
CASINO GADITANO
38
4.3